

Pequeña música nocturna

Me persiguió tanta belleza
durante la noche.

No era la primera vez, no habría de ser la última.
Sólo que ahora la recuerdo.
"Pescado II", yo conocía aquellos discos
[Bibliografía básica, textos de consulta]
Sin embargo aquella tarde, recién aquella tarde
descubrí Cristálida.

Y me persiguió, me acorraló tanta belleza
durante la noche.

Pasó así: me fui a la cama
y la exaltación vespertina parecía controlada.
Pero tres, cuatro de la madrugada
me despertó.
Caballos, gorriones en el fuego
y esa música que se ensañó con mis entrañas.

Y me desveló, me hostigó con su belleza
durante toda la noche.

Al principio creí poder luchar.
Tomarme una pastilla, olvidar, extraviarme en las tinieblas y el sopor.
Planear mi jornada, contar los soberanos de Roma.
Evadirme.
Pero ella regresaba, me asaltaba una y otra vez.
Cruel, dolía.

Y me laceró, me sofocó tanta belleza
esa noche.

Me entregué, finalmente.
Rendido a su belleza, la dejé entrar,
insuflar mis venas, retorcer mis nervios.
Triturar mi corazón.
Me entregué con la esperanza
de que al crudo asedio
sucedería la calma.
Abrí mis compuertas de par en par.

Y entró, y dolió tanta belleza
toda esa noche.

Me dormí con el sol en la cara.
Exhaustos los dos, ella partió
a prepararse para la siguiente noche,
la siguiente víctima.

24/8/2003